

conciencia, y entender en el conocimiento de sí mismos, por la orden que aqui se ha dado, ò por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones y obligaciones de estado no pudieren recogerse mas que una sola vez al dia,

comiencen por este conocimiento de sí mismos (pues el justo al principio es acusador de sí mesmo) y despues procedan à la consideracion de la vida de Christo: porque esta es mas universal y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MARULO,

En que se tocan quasi todas las materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo brevemente dende la cruz.

PREGUNTA EL CHRISTIANO.

Piadoso y clementissimo Señor, por qué te vestiste de carne humana, y quisiste bajar del cielo à la tierra?

Para que el hombre terreno (à quien su culpa avia derribado) pudiesse con mi favor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¿Quién à tí (que eres inocente, y estabas libre de peccado) forzó à padecer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuve al hombre: para que lavado él con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¿Por qué tienes los brazos tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspasados con un clavo?

Porque de una parte y de otra llamo las gentes del mundo, y las vengo à juntar en union de una mesma fé.

¿Por qué estando en essa cruz, tienes inclinada la cabeza, y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?

Porque con esta figura enseño à los hombres à no levantarse con soberbia, sino abaxar humilmente la cerviz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¿Por qué estás en esta cruz desnudo? y por qué está esse rostro y esse divino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte à despreciar las riquezas y bienes deste mundo, y à padecer hambre y pobreza conmigo.

¿Por qué tienes cubiertos los lomos con un velo de lienzo? qué es lo que me significa essa cobertura real?

De aquí quiero que aprendas que me

agradan los cuerpos limpios y castos, y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¿Qué quieren decir essas bofetadas, salvas, azotes, corona de espinas, y los otros tormentos y cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dár mal por mal, el que desea sobre las estrellas del cielo vivir en perpétua paz.

La vida es breve, el trabajo pequeño, el galardón grande, y que durará para siempre.

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, à lo menos muévale el miedo, y el horrible tormento, y horrible compañía de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandescen, y aquel gusano que siempre muerde, y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas están guardadas para los que agora tiene captivos la vana honra, y el fugitivo deleyte, engañandolos con diversos albagos.

Offresciendo riquezas à los avarientos, descanso à los perezosos, torpes passatiempos à los carnales, vino precioso à los amigos del vientre, pompa y fausto à los soberbios, y despojos à los esforzados.

Con este cebo engañado el pueblo miserable, olvidado de su propria salud, camina derecho, y corre à su perdicion.

T ni oye mis amonestaciones, ni hace caso de mis exemplos, y finalmente

te no tiene cuenta con mi juicio.

Pues quando venga este horrible juicio, este dia será dia de ira, dia de tinieblas y de torbellinos.

Quando los cielos se estremecerán y sacudirán de sí las estrellas, que caerán del cielo en la tierra.

Entonces espantará al mundo la luna con cara sangrienta; y el sol se escurcerá, y esconderá los rayos de su luz.

Todas las cosas temblarán, y el mundo se acabará: y hasta los choros de los Angeles se estremecerán.

Una llama de fuego abrasador volará por el mundo, y la mar y la tierra quedarán hechos una foguera.

Entonces vendré yo con gran poder y magestad, assentado en una nube resplandesciente.

Al derredor de mí vendrán millares de santos gloriosos, y millares de espiritus bienaventurados.

Luego una trompeta dará un terrible sonido de lo alto: el qual rasgue las tierras, y llegue al profundo de los infernos.

Y luego sin tardanza resucitarán todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nuestra gran madre la tierra recibió en su grande gremio.

T estará toda esta compañía resucitada delante de mi justo tribunal, esperando con temeroso corazon la terrible sentencia de mi juicio.

Ninguna cosa secreta ni escondida passará sin examen: aunque sea lo que el hombre pensó dentro de su corazon.

Y segun los meritos se dará à cada uno su galardon: à unos vida perpetua: à otros muerte que nunca morirá.

O pues, bombres miserables que estais enredados con tantos engaños, mientras teneis poder agora, sacad vuestros pies desses lazos.

Abrid los ojos, y velad; porque el dia escuro deste tiempo no os tome desapercebidos y cargados de sueño.

Mirad con quánta ligereza buyen y se passan los tiempos, y como las horas apressuradas no saben sentir tardanza.

Dichoso aquel que emplea bien los dias de la vida, y piensa que el fin dél, ò será oy, ò será mañana.

# HABLA DEL CRUCIFIXO, QUE ESTÁ A LA ENTRADA DE LA IGLESIA, compuesta en verso por Lactancio Firmiano.

Quien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del templo, espera un poco, y pón los ojos en mí, que siendo inocente, por tus culpas tan cruel muerte padescí. Yo soy aquel que aviendo lastima de la caida miserable del genero humano, vine à este mundo à ser medianero de paz y perdon copioso de la culpa commun. Aqui se dió una clarissima luz à la tierra: aqui está la imagen de la verdadera salud; aqui soy tu descanso, camino derecho, redempcion verdadera, vándera de Dios, y estandarte real, digno de perpetua recordacion.

Por tu causa y por amor de tu vida entré en el vientre de una Virgen: por tí fuí hecho hombre: y por tí padescí terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra; sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Judea fueron la hospederia de mi nacimiento, y las compañeras de mi pobre Madre. Aquí entre las bestias brutas tuve una cama de paja en un angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viví en tierra de Egypto, desterrado del reyno de Herodes: y buuelto de aí, gasté los otros en Judéa; donde siempre padescí hambre, siempre trabajos y extrema pobreza. Y con esto siempre trabajé por encaminar à los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud, acompañando y confirmando mi doctrina con obras maravillosas. Por las quales cosas la malvada Hierusalém mo-

vida con crueles odios, y rabiosa invidia, y ciega con furor, estendió sus manos contra mí, y me procuró en una terrible cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tú quisieras conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pón primero ante los ojos los ayuntamientos y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y el precio vil de mi innocente sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y vel acómetimiento y los clamores de aquella cruel compañía. Piensa tambien aquellos crueles azotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, y aquel perverso juicio del ciego presidente, y aquella grande y pesada cruz cargada sobre mis enflaquecidos hombros y espaldas cansadas, y aquellos passos dolorosos con que caminé à la mesma cruz. Y despues de puesto en ella miráme levantado en alto, desviado de los ojos de la dulce madre, y rodeame dende los pies hasta la cabeza por todas partes. Mira los cabezillos quajados con sangre, y la cerviz ensangrentada debaxo dellos, la cabeza agugerada con crueles espinas, corriendo hilos de sangre viva sobre el divino rostro. Mira tambien los ojos cerrados y escurcidos, y las mexillas afligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los brazos estendidos, y las manos atravesadas con clavos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre que mana della: los pies enclavados,

»y todos los miembros sangrientos.  
»Hincá pues las rodillas, y adora  
»te venerable madero de la cruz, y  
»besando la tierra sangrienta con bo-  
»ca humildé, derrama sobre ella mu-  
»chas lagrimas; y nunca me pier-  
»das de vista, ni me apartes de tu

»corazon, siguiendo siempre los  
»passos de mi vida. Y consideran-  
»do estos tormentos y esta muerte  
»cruel, con todos los otros innumera-  
»bles trabajos y dolores míos, apren-  
»de de aquí à padecer adversidades,  
»y tener perpetuo cuidado de tu salud."

HYMNO EN ALABANZA DE CHRISTO.

A Jesu las virgines castas, à Jesu  
la sancta juventud, à Jesu los  
varones, los viejos, y las mugeres an-  
cianas alabemos, en cuya fé vivimos:  
el qual nos favorece y ama con amor  
de padre. Eterno Hijo del summo  
Dios, criador de las estrellas, de la  
tierra y de la mar, ninguna cosa en-  
cierra en sí la immensidad del cielo,  
y la redondéz grande de la tierra,  
que no sea hecho por tu diestra. Tú  
assentado en el seno del Padre sus-  
tentas y gobiernas todas las cosas. Tú  
con tu immensa charidad apiadado de  
nuestra miseria, te vestiste de cuerpo  
mortal: y enclavado en una aspera  
cruz, con tu muerte nos libraste de  
los fuegos eternos. Tú vencida la  
muerte, bolviendo à tu palacio real,  
colocaste contigo à los tuyos en essa  
parte del cielo dorada. A tí canta dias  
y noches la compañía de los morado-  
res del cielo. De tí dá testimonio  
aquel Eterno Spiritu, diciendo, que  
eres unico aptor de nuestra salud.

Tú eres reposo, lumbre, y deley-  
te de las animas. Tú eres pastor y  
cordero, que quitas los peccados del  
mundo. Tú eres eterno Pontifice, po-  
deroso para aplacar la ira del Padre  
soberano. Pues quién no te alabarà,  
Señor? Quién no te amarà con todo  
su corazon? Pues ò benigno Jesu, en-  
ciende, Señor, mi anima en este amor:  
muestrame esse rostro hermoso: y haz  
bienaventurados mis ojos con los tu-  
yos: y no quieras negar, ò sancto  
amador, al que te ama, beso de  
paz. Tú eres esposo de mi anima:  
à tí busca ella: à tí con lagrimas  
llama. Tú Sancto, aviendola li-  
brado de la muerte con tu muerte,  
y heridola con tu amor, no la has  
de aborrescer. Pues por qué la mi-  
serable no siente la dulzura de tu  
presencia? Oyeme, Dios mio, y  
Salvador mio: dame corazon que  
te ame: pues ninguna cosa ay mas  
dulce que arder siempre en tu  
amor."



TRATADO VII.  
DEL AMOR DE DIOS:  
EN EL QUAL CONSISTE  
LA PERFECTION DE LA VIDA CHRISTIANA.

CAPITULO PRIMERO.

Qué cosa sea charidad: y de los frutos y excellencias della.

Orque nuestro principal inten-  
to en este libro ha sido for-  
mar un perfecto Christiano  
con todas las virtudes y par-  
tes que ha de tener, yá que hasta aqui  
avemos tratado de todas las otras virtu-  
des que para esto se requieren, resta que  
tratémos agora de la mas principal, que  
es la charidad: en la qual consiste la  
perfection de la vida christiana; con  
cuya perfection se alcanza la perfection  
desta vida. Para lo qual dirémos prime-  
ro de la excellencia desta virtud, y lue-  
go de la perfection della, y despues de  
los medios por ò esta perfection se al-  
canza.

Pues quanto à lo primero es de sa-  
ber que (como dice Prospero en el libro  
de la vida contemplativa) charidad es  
una voluntad recta, apartada de todas  
las cosas perescederas, y unida con  
Dios, abrasada con el fuego del Spiritu  
Sancto (de quien ella procede, y à quien  
se ordena) libre de toda immundicia,  
agena de corrupcion, señora de toda  
mudanza, levantada sobre todas las co-  
sas que carnalmente se aman: la mas  
poderosa de todas las affecciones, amiga

de la divina contemplacion, vencedora  
de todas las cosas, sumario de todas  
las buenas obras, fin de los mandamien-  
tos celestiales, muerte de los vicios, vi-  
da de las virtudes, virtud de los que pe-  
lean, corona de los que vencen, arma-  
dura de las animas sanctas, causa de to-  
dos los merescimientos: sin la qual na-  
die agradó à Dios, y con la qual nadie  
le desagradó: fructuosa en los que co-  
mienzan, alegre en los que aprovechan,  
gloriosa en los que perseveran, victorio-  
sa en los martyres, y trabajadora con-  
tinua en todos los fieles. Hasta aqui son  
palabras de Prospero: por las quales en  
alguna manera se declara brevemente  
qué cosa sea charidad, y quan grandes  
sean los frutos y excellencias della.

Mas la mayor de todas sus excellen-  
cias es ser ella la mayor de las virtudes,  
y el fin y sumario de todas ellas. De  
lo qual tenemos argumento en la digni-  
dad de aquellos supremos spiritus que  
llaman Seraphines: en los quales seña-  
ladamente resplandesc la charidad  
mas que en todos los otros choros de  
Angeles: y por esta causa tienen el su-  
premo lugar entre todos ellos: porque